

# UNA FÁBULA CON EFECTOS TRÁGICOS

Por Marta Prieto Sarro

Filandón - Diario de León | 2011

Por más que para los lectores españoles sea una novedad, *Tren a Pakistán* es una novela ya antigua, publicada hace más de 50 años por el escritor indio Khushwant Singh (Hadali, Punjab, 1915), autor con una larga y reconocida trayectoria en su país e, igualmente, en Inglaterra donde cursó sus estudios universitarios. Fue en 1956 cuando vio la luz esta preciosa obra ambientada temática y cronológicamente en el momento en que se produce la partición de la India y el consiguiente nacimiento de Pakistán como estado musulmán.

La historia, una deliciosa fábula sobre cómo intereses espurios y el hecho de tergiversar la realidad tienen efectos trágicos, se sitúa en una minúscula aldea del norte de la India, Mano Majra, en la que viven y conviven pacíficamente y sin ningún tipo de roce o problema unas 70 familias repartidas entre sijes, musulmanes, un grupo de probables cristianos y un hindú: Lala Ram Lal, el prestamista. La paz es tal, que en la plaza -triangular- están los tres edificios importantes del lugar, que además son los únicos de ladrillo: la mezquita, el templo sij y la casa del prestamista hindú. Y en el centro una higuera que es sagrada para todos, al igual que una losa de piedra arenisca, junto al estanque adonde, independientemente de su religión, «todos se dirigen a escondidas cuando se ven especialmente necesitados de una bendición».

La vida cotidiana, magistralmente descrita en unas pocas páginas al inicio de la novela, discurre marcada por los ruidos, diurnos y nocturnos, de la estación de tren y ajena a los terribles enfrentamientos religiosos y las matanzas que se suceden por doquier a pesar de que el pueblo se encuentra en la frontera con el nuevo Pakistán y nos hallamos en el verano de 1947. Nada habría cambiado si no fuera porque se produce el asesinato de Lala Ram Lal, un caso claro de delito común a manos de unos bandidos de otra aldea, justamente cuando llega a la casa de recreo de funcionarios que hay en el lugar el juez del distrito, Hukum Chand, quien decide utilizarlo como argumento contra los musulmanes y hacer que estos abandonen la aldea rumbo a Pakistán.

Para mayor confusión llega a la aldea un joven culto y estudiado, Iqbal, que se niega a confesar credo alguno, con el propósito de convencer a los aldeanos de que son explotados. A sabiendas de que su llegada se produce tiempo después de que Ram Lal haya sido asesinado, es detenido como autor del mismo junto a Juggut Singh, un sij enamorado de la hija del mulá de la aldea.

Y en medio de la extrañeza que todo esto causa en el pueblo, a la estación llega un extraño tren procedente de Pakistán y los vecinos son obligados a entregar toda la leña y el queroseno de que disponen.

La novela va poco a poco describiendo cómo el ambiente se hace más y más pesado hasta alcanzar un final que es previsible pero solamente en parte. Y esa originalidad con la que Khushwant Singh cierra la narración es, sin duda, lo que Tren a Pakistán sea, definitivamente, una novela excelente.